

BIBLIOGRAFÍA

I. NOTA BIBLIOGRÁFICA

La creciente producción científica en torno al Apocalipsis de Juan se ha visto aumentada recientemente por dos obras, una en español y otra en italiano, que merecen una especial atención. La primera, sobre *el aspecto socio-político del Ap*, ha sido defendida como tesis doctoral en la Universidad Gregoriana de Roma por Claudio Bedriñán (Concordia, Argentina 1961), de la Orden Capuchina. La segunda, sobre *la función de los septenarios en el conjunto del Ap*, es obra de Giancarlo Biguzzi (Cesena, Italia 1941), profesor de Nuevo Testamento en las universidades romanas Urbaniana y Gregoriana. Dos obras que, aunque diferentes en el contenido y metodología, tienen algunos signos comunes: ambas representan un evidente esfuerzo por revisar y clarificar posturas, no convencidos del estado de la investigación del que ha partido cada autor. No son obras repetitivas, como la producción sobre el Ap a la que nos tiene acostumbrados la bibliografía de más o menos alta divulgación, son obras con logros científicos. Escritas con ágil pluma, cuidan al detalle el orden y la claridad en la exposición, índice de una metodología efectiva, cuyo desarrollo convence y mantiene, sin decaer, el interés del lector. Dos obras, en definitiva, que considero importantes y capaces de dar nuevo impulso a los estudios del Ap, cada vez más pujantes desde las últimas décadas. En más de un punto —y no faltarán razones— es posible que ambas obras marquen un hito de obligada referencia.

1. *La dimensión socio-política del mensaje teológico del Apocalipsis*¹

Ante posturas extremas de quienes ven en el Ap un texto cargado de contextos sociopolíticos (cf. por ej. D. E. Aune, 1981) y de quienes lo niegan rotundamente (cf. por ej. L. L. Thompson, 1990) y una variada gama de interpretaciones que se balancean entre una posición y otra, parecía necesario hacer un alto en el

¹ C. Bedriñán, *La dimensión socio-política del mensaje teológico del Apocalipsis* (Tesi Gregoriana. Serie Teologia 11; Roma, PUG, 1996) 362 p. ISBN 88-7652-711-7.

camino y volver a examinar con detenimiento el texto neotestamentario. Es lo que hace el autor de la presente obra, quien, ante todo en una primera parte (pp. 11-71), presenta un bien organizado *estado de la cuestión* en que analiza de modo especial las posturas más recientes, como las de D. E. Aune, E. Schüssler Fiorenza, P. Prigent, J. G. Gager, A. Yarbro Collins, G. W. E. Nickelsburg, D. L. Barr, L. L. Thompson y J. A. Du Rand. A esto sigue, entre otras cuestiones, una sintética revisión sobre la datación de la obra, su género literario y algunas pautas para sus claves exegético-hermenéuticas. En un último apartado de valoración crítica, el autor se muestra en muchos puntos contundente. Así, respecto al uso de los "modelos" sociológicos para la interpretación del mundo social del s. I, el autor los considera "engañosos", en cuanto "se corre el riesgo de sacar conclusiones más amplias que los mismos principios sociológicos propuestos", por lo que es preferible "prescindir de ellos por su poca utilidad" (p. 67). El autor, por otra parte, valora, y con acierto, el indudable trasfondo veterotestamentario, que se hace cómplice, por lo demás, del lenguaje simbólico del Ap. Para Bedriñán, el autor del Ap "toma los datos de su situación presente y pasada, los elabora con una cierta creatividad y los transmite mediante un lenguaje simbólico" (p. 68). "De este modo —añade— el simbolismo impone un paso difícil hacia la realidad a la cual hace referencia". Será en la relación entre símbolo y realidad donde el autor intentará explicar la dimensión socio-política del Ap. "El lenguaje simbólico tiene como punto de referencia la historia más o menos contemporánea del autor; pero no se queda anclado en ella, sino que la trasciende". Es la asamblea litúrgica, y, por tanto, la Iglesia de todos los tiempos, la que está "llamada a descodificar los símbolos" (p. 69).

La segunda parte (pp. 75-278), que constituye el verdadero cuerpo de la tesis, se centra en el *análisis* —"directo", lo llama el autor— de los textos del Ap. Aunque el autor manifiesta expresamente su propósito de estudiar unos textos concretos (p. 75), el análisis tendrá, sin embargo, una extensión más amplia, abarcando otros pasajes. El autor no desviará nunca su atención de lo que constituye las bases de su estudio: el análisis de la crítica textual y la expresión literaria del texto. Ello dice mucho en su favor, además de dar consistencia de fiabilidad a los resultados de su investigación.

Cuatro capítulos componen esta segunda parte, en los que los dos últimos analizan textos que hacen claras referencias a cuestiones socio-políticas. Los títulos de estos capítulos son muy sugestivos: 1. *Sufrimiento y martirio* (pp. 77-107): estudia del término *μαρτυρία* y sinónimos referido a Jesucristo, el trono de Satanás y el martirio de Antipas, la carta dirigida a la comunidad de Esmirna, prestando especial atención al tema de la tribulación, a la expresión "sinagoga de Satanás" y a la noción de "muerte segunda", exclusiva del autor del Ap, que —según propuestas de otros autores— debe explicarse a partir de la literatura targúmica. Ap 1,1-3; 2,8-11.13 y 3,7-13 son los textos analizados con detenimiento. 2. *Nicolaitas, Balaam y Jesabel* (pp. 109-134): se estudian los juicios y exhortaciones

a la iglesia de Éfeso (Ap 2,2-6) y de Pérgamo (Ap 2,13-15), así como el juicio a la iglesia de Tiatira (Ap 2,19-25). Muy importante en esta parte el estudio de la figura de Βολαόμ (creo que debe traducirse por "Balaán") y el texto de Nm 31,16 TM: una figura que debe ser vista "como la prefiguración veterotestamentaria de los gnósticos libertinos —los Nicolaítas del Ap— que amenazan la unidad de las iglesias con su falsa doctrina", pues como Balaán "hizo perder a los israelitas con sus consejos, del mismo modo los Nicolaítas invitan a las comunidades cristianas a la idolatría" (p. 121), es decir, a diluirse en el mundo pagano adaptándose y conformándose al poder político romano (cf. pp. 133s). 3. *Desigualdad social* (pp. 135-193), tema articulado en dos amplios momentos: el "tercer sello" (Ap 6,5-6) como símbolo de la injusticia social y el binomio "libre-esclavo" (Ap 6,15; 13,16 y 19,18, tres textos que el autor considera al final del capítulo bajo una perspectiva sinóptica, paralela). El autor aclara que, al ser el contenido del tercer sello un símbolo de la injusticia social, "la situación histórica adversa que compartía junto con los demás miembros de la comunidad primitiva puede servir como paradigma de toda situación de injusticia social y económica que se verificará en el curso de la historia de la humanidad" (p. 152). En el minucioso análisis de textos relacionados con el binomio "libre-esclavo", al que el autor da un relieve especial, deben destacarse los paralelismos con textos del AT, que, aunque no totalmente originales, están expuestos con una modélica claridad, y sobre todo con una fina perspicacia para encauzarlos al tema de su tesis. Tales paralelos son: Ap 6,15 con Is 2,10; 34,12; Jr 4,29 (también, aunque en otra dimensión, Lc 21,26) y Ap 19,18 con Ez 39,17-21. Y, por último, 4. *Juicio socio-político* (pp. 195-278), en que analiza detalladamente los textos siguientes: Ap 14,8; 17,1-18; 18,1-24. Un capítulo importante, lleno de sugerencias y relaciones con el AT, en que se estudia la impresionante descripción de la "ciudad de Babilonia", presentada como la gran prostituta, símbolo de la anti-Jerusalén. El juego literario y las alusiones y paralelos con el AT y literatura targúmica están estudiadas por Bedriñán con la misma claridad de los capítulos anteriores, que ayudan a mantener el interés del lector. Resalto en esta parte el análisis de Ap 18, quizás la más minuciosa de toda la obra, con sugerentes alusiones y paralelos veterotestamentarios (sobre todo de los profetas: Is, Jr y Ez) que arrojan abundante luz sobre el texto. Especialmente interesante es la relación entre Ap 18,12 y Ez 27, así como las consideraciones acerca del fenómeno literario de Ap 18, que el autor llama "de la fluctuación", en que la incongruencia cronológica rompe el desarrollo lineal del tiempo para trasladarse a la dimensión metahistórica, fenómeno que ha inquietado siempre a los exegetas y que ha dado lugar a muchas interpretaciones (recuerdo la fascinante de E. Corsini, 1980), más o menos felices.

La tercera parte (pp. 281-303) es una breve *reflexión teológica*, que tiene "la finalidad de resaltar los temas teológicos emergentes en la parte exegética de la tesis". La atención se centra especialmente en la dimensión socio-política de la teología del Ap, vista a través de algunos temas interesantes: la cosmovisión apocalíptica; el tema del mal, "que no se presenta de forma caótica, sino como expresión de un orden estructurado por el maligno", es decir, lo que en lenguaje neotestamentario se presenta con frecuencia como "mundo" (κόσμος); la libertad social, considerada a partir del binomio δούλος-ἐλεύθερος, que hace referencia a dos clases sociales bien delimitadas entre sí y, por tanto, contrapuestas (tema ya tratado en pp. 152-193); y la problemática política y económica.

Una breve conclusión general (pp. 305-307) insiste en la labor del autor del Ap, el cual, partiendo del lenguaje simbólico de la tradición apocalíptica judeo-cristiana, ofrece un mensaje capaz de trascender la historia concreta del s. I. La comunidad cristiana, incluso en su quehacer litúrgico, tiene la misión de descodificar tales símbolos para mantenerse siempre alerta contra la injusticia social y la desigualdad, causas de opresión y miseria, y que configuran lo que se entiende por "el mal organizado del mundo".

Tras las siglas y abreviaturas (pp. 309-312), se ofrece una bibliografía bien distribuida en fuentes, documentos, instrumentos y monografías (libros y artículos). Un índice de autores modernos (pp. 343-350), otro de citas del Ap (pp. 351-357) —hubiese sido muy útil un índice bíblico general— y el índice general cierran este libro en el que el autor, con atento análisis, ha sabido aportar equilibradas conclusiones que, si bien no siempre son originales, han aclarado y precisado numerosos pasajes.

2. La función de los septenarios en la estructura del Apocalipsis²

Tres objetivos se traza el autor de este amplio volumen sobre Ap, como aparece en el subtítulo: analizar los septenarios del texto, trazar la historia de la investigación y ofrecer una interpretación de los mismos. El autor está totalmente convencido de que cualquier paso que dé el exegeta para aclarar el sentido del Ap ha de hacerse irremediamente por el centro de los septenarios, que, por lo demás, ocupan casi la totalidad del texto joane: las siete cartas, los siete sellos, las siete trompetas, las siete copas, los siete ojos del Cordero, las siete cabezas de la bestia que emerge del mar, etc., un número que aparece de forma relevante en el Ap y cuyo "valor iconográfico" —se adelanta a decir el autor, ya en la segunda página del trabajo— "debe manifestar, por una parte, la grandiosidad y el poderío

² G. Biguzzi, *I settenari nella struttura dell'Apocalisse. Analisi, storia della ricerca, interpretazione* (Associazione Biblica Italiana. Supplementi alla Rivista Biblica 31; Bologna, Dehoniane, 1996) 411 p. ISBN 88-10-30219-2.

del Soberano entronizado y del Cordero, y, por otra, la pretendida grandiosidad divina del Dragón y sus satélites" (p. 12). En este sentido, el autor también está persuadido de que la explicación de estos septenarios es, al mismo tiempo, la interpretación de toda la obra del Ap. Tal es la importancia que el autor les otorga. No extraña, por eso, que dedique al tema tantas páginas, con letra muy apretada, y que eche mano de tanta bibliografía no sólo moderna, sino también antigua. De hecho, y hay que decirlo en alabanza del autor, éste ha sabido conjuntar con depurado cuidado la exégesis patrística y medieval con la moderna, ofreciendo, en muchas ocasiones, sorprendentes trazos de la historia de la interpretación del Ap y haciendo ver, en otras, el atinado juicio de muchos escritores medievales, generalmente olvidados o relegados en la exégesis como autores válidos para decorar una nota pintoresca, pero carentes de apreciaciones de valor científico. Pasar por alto la literatura patrística y medieval, que ha comentado el Ap casi más que ningún otro libro de la Biblia (el autor da cuenta de más de veinte comentarios, casi todos latinos, algunos anónimos: Alcuino, Ambrosio Autperto, Anselmo de Laón, Apringio, Beato de Liébana, Beda, Bruno de Segni, Primasio, Ricardo de San Víctor, Ticonio, etc.), sería partir con una inmensa laguna de base, cuyo silencio no tendría explicación. Pero, además, el autor aprovecha otras obras posteriores, del Renacimiento (como el turbulento comentario de Joaquín de Fiore, 1527; o el reposado y más escolástico de Francisco Ribera, 1591), o del mismo Barroco (como H. Grotius, 1646; H. Hammond, 1653, y su revisión por J. Clericus, 1699; J. Cocceius, 1668; J. B. Bossuet, 1689; o J. Marckius, 1699), y posteriores, como el mismo Isaac Newton (de 1737). Todo ello, prueba de una gran erudición, y sobre todo de un sagaz sentido histórico, el autor lo sabe poner con eficacia al servicio de sus análisis.

La seguridad que el autor tiene de la importancia del tema le hace no escatimar páginas ni apresurarse en sus análisis. De ahí, no sólo la extensión, sino la lentitud que transpira cada capítulo, atento a dar razón de cada detalle, y de integrar constantemente los resultados para avanzar, como en espiral, en el análisis. De hecho, el número siete, en torno al cual gira constantemente la gran masa del texto, construyendo concatenados "ciclos narrativos", no sólo tiene valor iconográfico y descriptivo-simbólico, sino también, y sobre todo, *estructural*. Con este último valor, del que parte Biguzzi como hipótesis, juega durante el lento recorrido de su libro para "desenredar la enmarañada madeja" que supone todo el Ap. Se explica así el título tan certero que el autor ha dado a su libro. Ello le lleva inevitablemente a sondear los septenarios desde distintos puntos de vista: tras la introducción (pp. 11-39), el amplio capítulo I (pp. 41-103) sitúa el marco histórico de la investigación desde los autores griegos y latinos a los modernos. Aquí ya se apunta, con bastantes detalles, por cierto, y como contrapartida al carácter *recapi-*

itulador del séptimo elemento de cada septenario, otra función "cada vez más propuesta como obvia y como algo dado ya por descontado" (p. 88), como es su carácter o función inclusiva o "englobadora" ("inglobante", lo llama el autor, que gusta usar también sus derivados: "inglobamiento", "inglobato", "inglobare"). Es la teoría "según la cual en uno o en más de los séptimos elementos septenarios se halla englobada la siguiente narración y las demás sucesivamente hasta el final". Así, por ejemplo, "el séptimo sello no tendría un contenido propio, dado que, tras su apertura, se introducen inmediatamente en la escena los siete ángeles de las trompetas, que serán los protagonistas del septenario siguiente. El contenido del séptimo sello sería, por tanto, todo el septenario sucesivo, y, a través de las sucesivas inclusiones ('inglobamenti'), su contenido sería todo el resto del Ap hasta el final" (p. 88). Esta interpretación del séptimo elemento de cada septenario, que reemplaza la función de "recapitulación" de los autores antiguos, empieza a circular a partir de un pequeño pero decisivo librito de sólo 36 págs., llamado *Clavis Apocalyptica* (Cambridge 1627) de un profesor de lengua griega de Cambridge, Joseph Mede († 1638), que influye primero en los comentaristas protestantes de Inglaterra y Escocia, y luego en el resto de Europa (cf. pp. 88-98). Ante tal fenómeno literario, que concatena con una fuerte unidad, y según modelos diferentes, todas las narraciones o episodios del Ap, el autor se hace muchas preguntas que intenta solucionar a lo largo de su obra: "Conviene —dice (p. 98)— preguntarse por qué en concreto un episodio engulle (*fagocita*) todas las narraciones siguientes; por qué se repite tres o cinco veces este inusual fenómeno narrativo; por qué, además, dos o más textos tienen un único final; y, por último, por qué algunos textos tienen el destino de volver una y otra vez en los sucesivos englobamientos". No regatea esfuerzos el autor para su análisis, atando cabos con parsimoniosa lentitud y cautela. Para ello, analiza con escrupuloso detenimiento ante todo las fórmulas introductorias, estudia la naturaleza y función de cada elemento de los septenarios y compara sus rasgos homogéneos y heterogéneos (caps. II-IX, pp. 105-294). No poco tiene así que descartar de lo que podría considerarse conquistas de la investigación anterior como, por ej., algunas teorías de progreso narrativo "in crescendo" aplicadas al septenario de las copas (cf. pp. 169-170). De resultas, el autor constata la existencia de dos tipos de septenarios, en torno a los cuales se organiza todo el Ap, lo que hace plantear de otra forma su estructura (cf. cap. X: "Archi narrativi e sezioni di Ap", espec. pp. 306-308). El último capítulo (XI: "Situazione delle chiese di Asia e strategia retorica di Giovanni", pp. 311-342), tras individuar los ciclos narrativos, el autor entra en otro tema de capital interés: la definición de lo que llama "núcleos dinámicos" que han hecho posible el libro del Ap y los motivos de preocupación de su autor respecto a las iglesias asiáticas. Con ello intenta comprender "tanto el libro, como el hombre, como las iglesias".

La conclusión general era de esperar: no mira tanto a los septenarios en cuanto tales, sino a la obra total del Ap, según la convicción del autor de que cualquier

pregunta que se le haga al Ap, cual misteriosa esfinge, "ha probablemente a che fare con i suoi settenari": "El autor del Ap ha escrito, pues, para infundir esperanza en medio de la persecución y para responder a los interrogantes sobre el silencio de Dios ante el sacrificio no vengado de los mártires, pero especialmente para alentar en las iglesias el espíritu de batalla y dar una sólida identidad a las comunidades cristianas acosadas por el sincretismo y las componendas. El Apocalipsis de Juan es, en este sentido, un libro de crisis y de cruzada al mismo tiempo; un documento de la gran fe de su autor, del martirio de unos pocos, del engañoso sincretismo de muchos y de la rastrera apostasía" (p. 342). Se trata, en definitiva, de una llamada a la sabiduría, a la perseverancia y al martirio, no una llamada a la reclusión, al gueto.

La obra proporciona una amplia bibliografía (pp. 343-370), que recoge casi toda la producción moderna sobre el Ap, además de los comentarios patrísticos y medievales que ha utilizado el autor. Cierran la obra unos útiles índices de citas bíblicas y extrabíblicas (pp. 371-388) y otro de autores (pp. 389-403), antes del índice general (pp. 405-411).

A. URBÁN

II. RECENSIONES

Jean ZUMSTEIN, *Sauvez la Bible. Plaidoyer pour une lecture renouvelée* (Poliez-le-Grand, Éd. du Moulin, éd. rev. ²1994) 79 p.

Los que utilizan la Biblia no como objeto de estudio, sino como el lugar de encuentro con la Palabra de Dios, en su acción apostólica o pastoral, se hallan cada vez más perplejos. Por una parte están los cuestionamientos permanentes de los técnicos, con toda su larga serie de métodos y teorías e hipótesis, que, con el paso del tiempo, se han revelado tantas veces como proyecciones de los propios investigadores. Por otra, las reacciones, hoy en cierta medida virulentas, de los fundamentalismos de todos los calibres, que encuentran respuesta y justificación en la literalidad descontextualizada. A éstos se añaden los permanentes usos teológicos y magisteriales de tipo acomodaticio, "espiritual" y alegórico, más las lecturas psicologizantes que todo lo avalan desde las experiencias de los lectores.